



SANTA CRUZ DE LA PALMA. EL LENGUAJE DE LAS PIEDRAS

Facundo DARANAS VENTURA

RESUMEN: Se ofrece en este artículo un recorrido selectivo por la ciudad de Santa Cruz de La Palma, analizando ciertos edificios civiles o eclesiásticos que contengan elementos de piedra en su exterior (iglesias de S. Francisco, Santo Domingo, El Salvador; el IES Alonso Pérez Díaz y las Casas Consistoriales).

PALABRAS CLAVE: Piedra, S. Francisco, Santo Domingo, El Salvador, IES Alonso Pérez Díaz, Casas Consistoriales.

ABSTRACT: This article a selective tour of the city of Santa Cruz de La Palma analyzing certain civil or ecclesiastical buildings that contain stone elements on the outside (churches of S. Francisco, Santo Domingo, El Salvador; IES Alonso Pérez Díaz and the Consistorial Houses).

KEYWORDS: Stone, S. Francisco, Santo Domingo, El Salvador, IES Alonso Pérez Díaz, Casas Consistoriales.

1. Introducción

Con el presente trabajo pretendemos centrar la atención del visitante a Santa Cruz de La Palma en el lenguaje de las piedras. Concretamente, en determinados relieves del siglo XVI y XVII que embellecen e ilustran las fachadas de emblemáticos edificios civiles y religiosos de la ciudad. Relieves y símbolos que tal vez hoy, por diversos motivos, nos pasan desapercibidos ante la vista, pero que en su momento tuvieron un papel didáctico y moralizante.

Muchos de estos relieves a que nos referimos eran símbolos, cuyo significado era de antemano conocido por la población a la que iba dirigido. Se trata de un lenguaje simbólico muy frecuente desde la Edad Media y que a partir de Descartes y del racionalismo en el s. XVII fue perdiéndose fruto de la renovación intelectual que el Renacimiento, con anterioridad, había traído consigo. Los que vamos a tratar se sitúan en las fachadas de la iglesia de Santo Domingo y en la del Ayuntamiento, así como en el interior de los templos de El Salvador y San Francisco.

2. Fachada del templo de Santo Domingo

En el lado occidental de la plaza de Santo Domingo, sobre el graderío de piedra, se levanta un conjunto de edificaciones, del que forman parte el templo del



Imagen: Plano de Santa Cruz de La Palma con la ubicación de determinados edificios históricos (composición del autor).

antiguo convento de San Miguel de las Victorias, fundado por la Orden de Predicadores en 1530, tercero de los conventos dominicanos erigidos en Canarias; el Instituto de Enseñanza Secundaria Alonso Pérez Díaz, primer centro de enseñanza media de la isla que, creado en 1932, inauguró este edificio en 1960; y la torre de aquel antiguo cenobio, erigida a comienzos del s. XVIII.

La plaza, amplia y despejada, ha sufrido recientemente una gran remodelación al construirse un aparcamiento subterráneo en ese espacio, hecho que la cataloga como *plaza dura* al no permitir determinado tipo de vegetación ni otras construcciones en su superficie.

En el lado del naciente de esta plaza, al otro lado de la calle que la separa de la misma, dos inmuebles contribuyen a equilibrar el conjunto, realzando la importancia de esta zona: la sede del Colegio de Arquitectos, edificio de estilo ecléctico, y el Centro de Interpretación de La Bajada, instalado en una vivienda tradicional, recientemente restaurada y rehabilitada. Cierra este lado la casa Van de Walle, construcción del siglo XVII. A través de los ejes transversales, marcados por las calles Viera y Blas Simón, descenderemos hacia la calle Real, en su tramo de O'Daly.

En el templo se celebra Eucaristía semanal los sábados a las 17:00 h. El resto de los días permanece cerrado en jornada de mañana, y abierto algunas tardes. Su interior es digno de visitar. En él conviven, estéticamente armonizados, estilos artísticos tan diversos como el Renacimiento, plasmado en su arquitectura; el mudéjar; el Barroco, que se hace presente en sus retablos de columnas salomónicas, el llamativo púlpito, además de excelentes lienzos; y el Neoclásico con una nutrida representación de obra escultórica, pasos procesionales fundamentalmente, de Fernando Estévez, como el Nazareno, la Virgen de los Dolores y San Juan —que presiden el primer cuerpo del retablo de la capilla mayor—, y sobre todo la imagen de la Virgen del Rosario, cuyo rezo fue instituido por Santo Domingo y por la que este barrio siente verdadera devoción.



Imagen: Templo y fachada del antiguo convento de Santo Domingo (Acuarela de J. B. Fierro, 1885).

Sin embargo, es en el capítulo de pintura flamenca del siglo XVI donde este templo adquiere sublime calidad con obras como la *Santa Cena*, de Ambrosio Francken (1544-1616), de notable influencia italiana, o las tablas al óleo que representan a San Miguel, San Juan Bautista, santos dominicos, Genealogía de Jesús y las grisallas de San Blas y San Francisco, atribuidas a Pierre Pourbus el Viejo (1523-1584). Todo ello, junto con las armaduras mudéjares de la capilla de la Media Naranja y Sala Capitular, convierte a este recinto en un importante museo de arte sacro.



Imagen: Santa Cena. Óleo sobre lienzo (Ambrosius Francken, Amberes, s. XVI).

La portada principal de este templo, realizada en cantería de toba volcánica rojiza, es su parte más antigua. Delimita el acceso al templo un arco de medio punto, enmarcado por un alfiz tangente a su extradós, y tiene su punto de

arranque sobre unos capiteles con relieves historiados apoyados en baquetones —prolongación de la arquivolta—, que descansan, a su vez, sobre plintos.

La decoración en fachada ha quedado reducida solamente a los capiteles, que presentan cada uno una línea poligonal abierta de cuatro lados. Los dos lados centrales son iguales (30 cm) y los extremos diferentes (20 y 18 cm), siendo el capitel de la derecha algo superior en cuanto a su largo (35 cm) en su parte central y el espacio interior labrado ocupa 19 cm de altura. Todo ello, realizado en un bloque monolítico.



Imagen: Portada del templo de Santo Domingo con indicación de los capiteles objeto de este estudio

En los capiteles la decoración vegetal se extiende por, aproximadamente, la mitad del espacio, y el resto presenta figuras animales en altorrelieve, cuya simbología trataremos de interpretar, a pesar del inconveniente que puede presentar el precisar algún tipo de figura, debido a la erosión que a lo largo del tiempo ha venido actuando sobre estos, más profundamente sobre el de la derecha, y que ha sido causada principalmente por los agentes atmosféricos, aunque en general su estado de conservación es bastante bueno.

La lectura de estos capiteles no debe hacerse aisladamente, sino en conjunto, dando una idea de totalidad, en la que la suma de todos los elementos crea la belleza, que es uno de los ideales estéticos perseguido por el Renacimiento. En ambos capiteles se refleja un programa puramente dominicano contra la herejía, pues no debemos olvidar que los dominicos se distinguieron por la predicación de la palabra frente a la herejía, e incluso el propio santo de Caleruega dedicó a ello gran parte de su vida en el sur de Francia. Se representa en ambos capiteles un programa de composición simétrica y de ordenamiento estético con tres figuras en cada uno de ellos, colocándose en el centro siempre un elemento positivo rodeado por dos valores negativos. Este repertorio comienza su discurso en el pórtico, intentando narrar algo a través del lenguaje de los símbolos.



Relieve labrado en el capitel de la izquierda: la verdad, en el centro, (hombre desnudo), en este caso la religión católica, lucha contra el asno (la ignorancia), y contra la máscara, símbolo de la mentira, en referencia a la herejía.

Si nos centramos en el capitel de la izquierda, observamos en primer lugar un animal, que identificamos como un asno, y que adelanta su pata delantera izquierda en actitud, o bien de lucha o bien de avance hacia la figura humana, de la que la separa un tallo vegetal terminado en una hoja trifoliada que devora entre sus mandíbulas abiertas. El asno es para nosotros el símbolo de la ignorancia, el emblema de la oscuridad e incluso de las tendencias satánicas¹. Es, por lo tanto, un elemento negativo en cuanto a sus valores y podría interpretarse como la ignorancia que avanza o que se mantiene en actitud de pugna contra la persona que está en el centro de la composición: un guerrero desnudo con los pies y brazos extendidos, sosteniendo en su mano derecha aparentemente una espada a ras de su cabeza, mientras que con su mano izquierda

¹ CHEVALIER, J. y A. GHEERBRANT: *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Ed. Herder, 1988.

detiene, frena, al otro elemento, situado a su izquierda y que analizaremos más adelante. También, por tanto, en actitud de lucha, aunque en esta ocasión debemos interpretarlo como un signo positivo, simbolizando un concepto: el valor o la virtud, *la virus latina*. En tal caso, este guerrero simboliza al valor que lucha contra los elementos negativos situados a diestra y siniestra, y que, al igual que la verdad, aparece desnudo como única fuente de sabiduría, como sucediera en la alegoría de Apeles del s. IV a. C. y que inmortalizó Botticelli en 1497 en su cuadro *La Calumnia*².

A su izquierda se nos muestra un rostro que ocupa toda la altura del capitel. Hemos de señalar que estas dos últimas figuras se sitúan en el tramo del capitel que se corresponde con el intradós del arco. Desde nuestro punto de vista, se trata de la representación del perfil de una máscara. La máscara es símbolo de la mentira y de la noche³, y a ello obedece la representación en forma de media luna, lo que determina su mayor escala con respecto a la figura humana. La mentira o el engaño, aliada con la ignorancia, debemos entenderla referida a la herejía y se opone a la verdad, en este caso, la iglesia y la religión católica.



Imagen: Relieve labrado en el capitel de la derecha: el perro, al centro, en referencia a los dominicos, *domini canes*, lucha contra el dragón, símbolo del mal, y contra el lobo, símbolo de la herejía. En ambos capiteles (en el centro, siempre un elemento positivo; y a los lados, los negativos).

En el capitel de la derecha y correspondiéndose con la línea del intradós del arco, observamos un animal cuadrúpedo y alado con una cola que se enrolla en el tronco de un árbol y con las fauces abiertas y la lengua fuera, que evidencian la figura de un dragón. El dragón en la cultura cristiana es símbolo de

² DARANAS VENTURA, Facundo: «Interpretación iconográfica de los relieves del pórtico de la iglesia de Santo Domingo en Santa Cruz de La Palma», en *I Encuentro de Geografía, Historia y Arte*, Santa Cruz de La Palma, (1993), t. II. pp. 101-111.

³ HALL, James: *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

Satanás, símbolo del mal y de las tendencias demoníacas. Ha formado parte del tópico medieval de la lucha del bien y el mal, del triunfo de la luz sobre las tinieblas. Contamos con ejemplos de ello en representaciones artísticas a lo largo de la Edad Media, como San Miguel, advocación bajo la cual se pone este templo y toda la isla, o San Jorge, si bien en muchas ocasiones y según qué épocas, el monstruo a vencer adquiere forma de serpiente. Ello obedece a que la palabra latina *draco* significa dragón y serpiente, por lo que a veces estos términos se utilizan intercambiamente. Es, por tanto, el dragón un elemento de signo negativo que avanza en fiero ademán contra la figura central de la composición.

Esta figura central de signo positivo en sus valores es un perro. Este animal era ya para Plinio el Viejo el más fiel al hombre, virtud de la que se convierte en ejemplo en el arte medieval y en la época posterior. El perro entre los egipcios tenía por misión destruir a los enemigos de la luz y guardar las puertas de los lugares sagrados. En el mundo de los celtas, el perro se asociaba al mundo de los guerreros: comparar a un héroe con un perro era honrarlo, rendirle homenaje a su valor guerrero.

El perro se ha interpretado como símbolo de bondad y fidelidad por excelencia, y la propia historia está llena de estos ejemplos. Así, Argos, el perro de Ulises, es el único entre sus familiares que lo reconoce a su regreso a Ítaca disfrazado de mendigo. La iconografía cristiana hizo del perro el compañero de Tobías y de algunos santos —San Pedro Canisio, San Roque, San Bernardo—, y lo han inmortalizado en sus pinceles desde Pisanello hasta Tintoretto, Rubens y Velázquez, entre otros. Además, se suele representar también en la escultura funeraria de todos los países como símbolo de fidelidad, en este caso más allá de la muerte.

Pero también el perro con una antorcha en la boca es atributo de Santo Domingo, según había soñado su propia madre durante el embarazo, si bien es probable que se trate de un fácil juego de palabras en latín con su nombre: *Domini canes* (los perros del Señor), muy similar a dominicano. Por esto la simbología del perro ha acompañado siempre a la iconografía de la Orden de Predicadores. Por tanto, en este relieve, el perro, fiel guardián de este lugar sagrado, simbolizando al dominico, aleja, ahuyenta a los enemigos de la fe y, gracias a su actuación, salva a la Iglesia, permaneciendo fiel a la verdad, situada simétricamente frente a él en el lado opuesto.

El último animal objeto de este estudio está situado en la zona del capitel a partir de la cual la piedra presenta peor estado de conservación. Se trata de un animal cuyo rostro se representa de frente —lo que hace más difícil su identificación— mientras su cuerpo vuelve hacia nosotros su parte trasera formando en torno a su lomo una ligera curva zigzagueante hasta llegar a la cabeza. Es difícil determinar de qué tipo de animal se trata. Bien pudiera ser un félido o un cánido, pero si nos basamos en un lenguaje dominicano, podría tratarse de esto último. En concreto, estaríamos ante un lobo.

Si bien en la antigüedad el lobo fue considerado en algunos casos como un símbolo positivo al ser un animal consagrado a Apolo y Marte y ser precisamente una loba la que amamantó a Rómulo y Remo, en la Edad Media el lobo se convirtió en un símbolo del mal en sentido amplio por su fiereza, astucia y codicia, y más exactamente en símbolo de la herejía. En este sentido, ya en las pinturas dominicanas de los siglos XIV y XV se representan a los perros (*domini canes*) ahuyentando a los lobos (herejía) cuando estos atacaban a los corderos (religión católica), tal como nos muestra Andrea Bonaiuto en la Capilla de los Españoles en el claustro de Santa María Novella en Florencia a través de su obra pictórica *El triunfo de la Iglesia*.



Andrea Bonaiuto. *Exaltación de la orden dominica*, siglo XIV. (Pintura al fresco en la capilla de Los Españoles, Florencia. En la parte inferior, los perros en color blanco y negro —en alusión al hábito dominicano— ahuyentan a los lobos).

Así pues, la interpretación de los dos capiteles en conjunto ha de ser: que de la misma manera que el valor o la verdad, simbolizando a la Iglesia, lucha contra la ignorancia o la mentira, así los dominicos luchan contra el mal y la herejía que los rodea. Verdad y dominicos son valores positivos y equivalentes en la composición de estos capiteles. Queda patente, pues, un claro programa de actuación dominicana contra la herejía, colocado visiblemente en las puertas del templo para contemplación de quienes lo contemplaran, al igual que sucedía en la Edad Media, sólo que ahora nos situamos en la Edad Moderna⁴.

Coronando este pórtico se coloca el escudo de la Orden de Predicadores, bien visible y ligeramente inclinado hacia su parte inferior, situado sobre la parte central de la cornisa horizontal, como si se quisiera dejar constancia de a quién pertenece este templo. Ilustran este escudo en su parte central un círculo en cuyo interior se muestra una cruz —rodeada por cuatro estrellas de ocho puntas— con sus cuatro brazos iguales y terminados en una flor. A sus pies aparece un perro tendido sosteniendo una antorcha en su boca, según le anunció Santo Domingo de Silos a su madre Juana de Aza: *Tendrás un hijo que ha de ser insigne predicador. Vendrá inflamado del celo de la salvación de*

⁴ DARANAS VENTURA, Facundo: «Interpretación iconográfica de los relieves del pórtico...», art. cit., pp. 101-111.

las almas. Y más tarde, en el siglo XIII, Rodrigo de Cerrato diría: *Que con la tea de su encendida elocuencia inflamaria con más intensidad la enfriada caridad en el mundo*. Junto al perro, el globo terráqueo, símbolo del poder y de la verdad, que de igual manera representa la universalidad de la palabra. En la parte superior del círculo central se observan las tres mitras correspondientes a los tres obispados franceses (Béziers, Comnignes y Couserans) a los que el santo renunció⁵.

Por último, solo nos queda señalar los relieves que se sitúan sobre el vano central de la torre. Se trata de la representación de nuevo del perro tumbado con la antorcha en la boca, y sobre él la estrella, cuya simbología obedece a la visión de que el niño Domingo, al sacarlo de la fuente bautismal, tenía una estrella muy resplandeciente en la frente. Bajo estos dos símbolos aparece 1701, fecha en la que se sentaron los cimientos de la torre⁶.

En la época en que se construye este templo, Europa está siendo conmovida por la Reforma protestante del agustino alemán Martín Lutero, en la que entre otras cosas se niegan algunos sacramentos y el culto a la Virgen y los santos. Por tanto, cabe suponer que en el momento de realizar esta portada se echara mano de viejos esquemas iconográficos de actuación dominicana contra la herejía.

Este pórtico de la iglesia del exconvento de Santo Domingo de Santa Cruz de La Palma es el único ejemplo de Canarias, en lo que a templos dominicos se refiere, que presenta estos registros en su fachada con reminiscencias claramente bajomedievales. En su interior conserva asimismo una interesante serie de relieves y símbolos alusivos a la defensa de la religión católica en su lucha contra la herejía.

3. Instituto de Enseñanza Secundaria Alonso Pérez Díaz

Entre la torre del antiguo convento y la fachada del templo se encuentra el IES Alonso Pérez Díaz de Santa Cruz de La Palma, con los que forma fachada principal hacia la amplia y despejada plaza de Santo Domingo. Se edificó sobre el terreno, desamortizado en 1835, que integraba el antiguo cenobio de la Orden de Predicadores.

El centro de enseñanza fue felizmente inaugurado en 1960, después de haber pasado por múltiples y variadas vicisitudes durante casi treinta años, entre ellas, la derivada de la penuria económica del momento, que llevó aparejado el consiguiente retraso y paralización de las obras durante largos y prolongados períodos de tiempo. Este retraso produjo honda preocupación en las autoridades locales, reflejo de los anhelos de sus gobernados, lo que llevó a su alcalde, Agustín Perdigón Benítez, a recordarle a Franco en su visita a La Palma, en octubre de 1950, la imperiosa necesidad de terminar las obras en el centro:

5.- Terminación del Instituto Nacional de Enseñanza Media, cuyas obras se iniciaron en 1932, llegándose hasta casi finalizarlas el pasado año,

⁵ FUENTES PÉREZ, Gerardo: *Santo Domingo de Guzmán en la plástica canaria*, Santa Cruz de Tenerife, Ed. Dismagco, 1992.

⁶ LORENZO RODRÍGUEZ, Juan B: *Noticias para la historia de la isla de La Palma*, tomo I, La Laguna (Tenerife)-Santa Cruz de La Palma, 1975.

desde cuya fecha se encuentran paralizadas y pendientes de la aprobación de un proyecto de reformado [...]»⁷.



Desde entonces, habrían de transcurrir aún diez años hasta la completa finalización de las obras e inauguración del centro.

Por otra parte, contribuyó también a esta demora el hecho de que fueron varios los arquitectos que a lo largo del tiempo se sucedieron en dicho proyecto, al que desde el primero de ellos, el riojano Amós Salvador Carreras, ministro de la Gobernación en la II República, hasta el doctor arquitecto canario Tomás Machado y Méndez Fernández de Lugo, o Rubens Henríquez, arquitecto y antiguo alumno del centro, le imprimieron a la obra las oportunas modificaciones con la consiguiente plasmación de la impronta personal de cada uno de ellos.

La entrada principal al instituto viene delimitada por dos arcos de medio punto con arquivoltas. Descansan estas sobre pedestales, cuyos dados albergan esculturas en relieve en sus frentes mientras que una profusa decoración de grutesco cubre los dados laterales. Tangente al extradós de los referidos arcos de medio punto se sitúa en planta alta un balcón abierto con antepechos, balaustres, pies derechos y zapatas que soportan un volado cubierto con teja árabe, y a su lado, en planta baja, un ajimez con ventanas de celosía, herencia todo ello de un rico pasado del mudéjar isleño.

⁷ DARANAS VENTURA, Facundo: «La parroquia de El Salvador (1947-1957)», en *Consumatum est. L aniversario de la fundación de la Cofradía del Santo Sepulcro*, (2007), Cartas Diferentes Ediciones, Isla de La Palma, pp. 265-323.



Santo Tomás de Aquino



San Miguel Arcángel



Santo Domingo de Guzmán

Nos centraremos en el estudio iconográfico de las esculturas en medio relieve, situadas en los pedestales donde descansan los arcos de medio punto, que enmarcan el acceso principal a este otro *templo del saber*.

Las imágenes representadas en estos relieves en cantería están ejecutadas a la manera clásica en contraposto y ligeros escorzos. A través de los elementos que portan en sus manos y que sirven a la vez de identificación, parecen querernos mostrar un lenguaje determinado. Es el lenguaje de los símbolos, tal como se hiciera en épocas pretéritas y que en este caso responden a un programa de enseñanza basado en la religión; en la filosofía tomista que busca el equilibrio entre la razón y la fe; en el triunfo del bien sobre el mal; y en el valor del esfuerzo como elemento superador de todas las adversidades⁸.

En el pedestal central se representa en medio relieve la figura del arcángel San Miguel triunfante, portando lanza y escudo y aplastando bajo sus pies al demonio en forma de dragón alado. Durante muchos años, el actual instituto Alonso Pérez Díaz fue el único centro de enseñanza secundaria de toda la isla, de la que San Miguel es el patrón bajo cuya protección se ampara. En la puerta principal queda bien definido, pues, este principio del triunfo en líneas generales del bien, del conjunto de valores positivos, sobre el mal, que en este caso deberíamos entender como luz frente a tinieblas, y se quiere hacer extensible a toda la comunidad palmera.

⁸ DARANAS VENTURA, Facundo: «Los relieves del pórtico del IES Alonso Pérez Díaz. Un programa de enseñanza moral», en *III Jornadas de Institutos Históricos Españoles. El Patrimonio Histórico Educativo*, Guadalajara, 2009.

En el pedestal situado en el extremo derecho se representa también en relieve la figura de un santo dominico, identificado como el fundador de la Orden de Predicadores, Santo Domingo, portando en una mano un crucifijo mientras que en la otra sostiene las cuentas de un rosario, conjunto de oraciones instituidas por él. Su presencia en este lugar destacado se constituye en referencia histórica de su antigua jurisdicción. En los primeros años tras la llegada de la democracia, estimándose conveniente singularizar este centro con un nombre propio, aún existía una corriente, aunque minoritaria en el propio claustro de profesores, proclive a denominar al instituto Santo Domingo.

En el extremo opuesto se nos presenta en relieve otra figura con hábito dominicano portando en sus manos un libro y una pluma, atributos del *doctor angélico*, que profundizó en el conocimiento de Dios como principio y fin de todas las cosas, Santo Tomás de Aquino, que en esta época gozaba, además, de la consideración oficial de patrono de los estudiantes de enseñanza media, hoy secundaria. El tomismo hunde sus raíces en la adecuación de las enseñanzas morales emanadas de los evangelios con los principios éticos aristotélicos. Fe y razón —ciencia y fe— proceden de Dios y no son contradictorias entre sí. Es, por tanto, un modelo a seguir en esta época, de aquí su presencia en esta parte visible del nuevo centro de enseñanza.

Por último, en la parte posterior del pedestal central, en el que confluyen las arquivoltas de los dos arcos, se localizan los últimos relieves que decoran e ilustran este espacio. Se representa, sobre el mar, una fortaleza o torre coronada por una palmera. Ambos forman parte del escudo o emblema de la isla de La Palma, al que le falta la figura del arcángel San Miguel, presente en la parte delantera de este mismo pedestal y ya analizado. La torre es símbolo de defensa, de baluarte valedor contra el enemigo, que en el caso que nos ocupa debemos de considerar que no es otro que la ignorancia. La palmera, por el contrario, hace alusión al pueblo de La Palma, y su hoja ha sido representada tradicionalmente como símbolo de la victoria.



A los pies de este escudo se observa una inscripción: *Labor vincit omnia* (el esfuerzo vence todas las cosas), una frase entresacada del libro I de las *Geórgicas*, de Virgilio. Es una clara alusión al trabajo en general y, en este caso concreto, a la labor del estudiante, que debe realizar empeños constantes (*labor improbus*) para superar los retos que a lo largo de su vida se le presentan y alcanzar así la meta deseada. Por ello viene a reforzar la idea de que nada que realmente valga se consigue sin celo, sin aplicación.

4. Las Casas Consistoriales

El centro neurálgico de Santa Cruz de La Palma acoge el conjunto renacentista más importante de Canarias: la plaza de España, integrado por el Ayuntamiento, la iglesia de El Salvador y la fuente. De estos tres elementos, es en la fachada de las Casas Consistoriales donde los relieves alcanzan una mayor relevancia.



El edificio del Ayuntamiento es de estilo renacentista y consta de dos plantas. La inferior es una galería con pórticos y cuatro arcos de medio punto sobre columnas estriadas de fuste recortado y capiteles diferentes entre sí que se apoyan en pedestales. La superior se trata de una *loggia* —hoy acristalada— con dos tipologías de huecos diferentes, adintelados y de medio punto. Los huecos adintelados están decorados en su dintel con interesantes relieves y símbolos.



En el dintel de una de las ventanas del segundo cuerpo se representa en relieve a Atenea, diosa de la inteligencia, y a Poseidón⁹, dios del mar, protectores de la ciudad, luchando contra una figura monstruosa, enemiga, situada entre ambos, que probablemente pretenda simbolizar alguno de los peligros que proceden del mar y que amenazan la ciudad: tal vez, la piratería.



En el dintel de la otra ventana, también sobre el parteluz, se muestra a Hércules estrangulando a las dos serpientes enviadas por Hera, según el episodio del poeta griego Píndaro. Bajo él la frase *Invidios virtute superabis 1563* (*vencerás a los envidiosos con la virtud*, en el campo de la lírica; o también, *vencerás a los enemigos con el valor*, este último con un significado más épico), y hace una alusión moralizante a las virtudes que debe poseer el buen gobernante¹⁰.

Entre ambas ventanas se esculpe en relieve el escudo de la isla, además del medallón con la imagen de Felipe II, monarca bajo el que se construyó este edificio. En el centro de este segundo cuerpo se representa el escudo imperial de Carlos V. Corona imperial y águila bicéfala, símbolos del Sacro Imperio Romano Germánico, al que accedió en 1519 por herencia de su abuelo Maximiliano I. En el centro, el escudo se divide en cuatro cuarteles en los que se representa el archiducado de Austria, el ducado de Borgoña, más los símbolos de la monarquía hispánica heredada de sus abuelos maternos: Castilla, León, Aragón, Navarra, Granada, Nápoles y Sicilia. Bajo este, el toisón de oro, introducido por su padre, Felipe el Hermoso. A ambos lados, las míticas columnas de Hércules rematadas con dos coronas: la real, a la izquierda, y la imperial (rota), a la derecha, hacia el Nuevo Mundo. Rodea estas columnas el lema «Plus Ultra» contenido en sendas filacterias rematadas en sus extremos con cuatro rostros humanos que denotan diversos estados de ánimo.

Resulta cuando menos curioso resaltar el hecho anacrónico de que, habiendo mandado construir este Ayuntamiento Felipe II, cuya imagen figura en un medallón, según ya quedó visto, el escudo de España que se esculpe aquí no sea el que él mismo instauró en 1556, siete años antes, sino el anterior de su padre.

⁹ MARTÍN RODRÍGUEZ, Fernando Gabriel: *Santa Cruz de La Palma, la ciudad renacentista*, Santa Cruz de Tenerife, Cepsa, 1995.

¹⁰ *Ibidem*.



En la planta inferior los relieves y símbolos se centran, sobre todo, en los pedestales ilustrados sobre los que se apoyan las columnas, y hacen alusión a valores tanto positivos como negativos del ser humano, en lo que pretende ser un ejemplo moralizante. Así, un rostro masculino del que asoma una dilatada lengua, como símbolo de la calumnia; en otro, una arpía, símbolo de la intriga; el delfín, la inteligencia; el águila, la sirena, en otro pedestal... además de medallones con rostros masculinos y femeninos¹¹. Elementos todos ellos que simbolizan valores a tener en cuenta por los gobernantes.



¹¹ MARTÍN RODRÍGUEZ, Fernando Gabriel: *Santa Cruz de La Palma...*, op. cit.

5. Iglesia de El Salvador

La Iglesia domina la plaza desde lo alto. Sobre las escalinatas se abre en arco de medio punto la portada principal de estilo renacentista de la iglesia de El Salvador, flanqueada por columnas corintias pareadas con relieves en la parte inferior de sus fustes, que descansan sobre pedestales cajeados con inscripciones latinas alusivas a la solidez de la Iglesia, hecho que se ve reforzado con las cabezas de San Pedro y San Pablo —pilares de la iglesia— en las enjutas. Sobre los capiteles se sitúa el arquitrabe y el friso con imágenes de querubines sobre las columnas. Remata el conjunto el frontón, sobre cuyos vértices se apoyan pilas-tras cajeadas con capiteles jónicos, y sobre la central, la imagen del Salvador. Construido a comienzos del siglo XVI, fue ampliándose en las centurias siguientes, fruto de las necesidades espirituales de la comunidad cristiana.



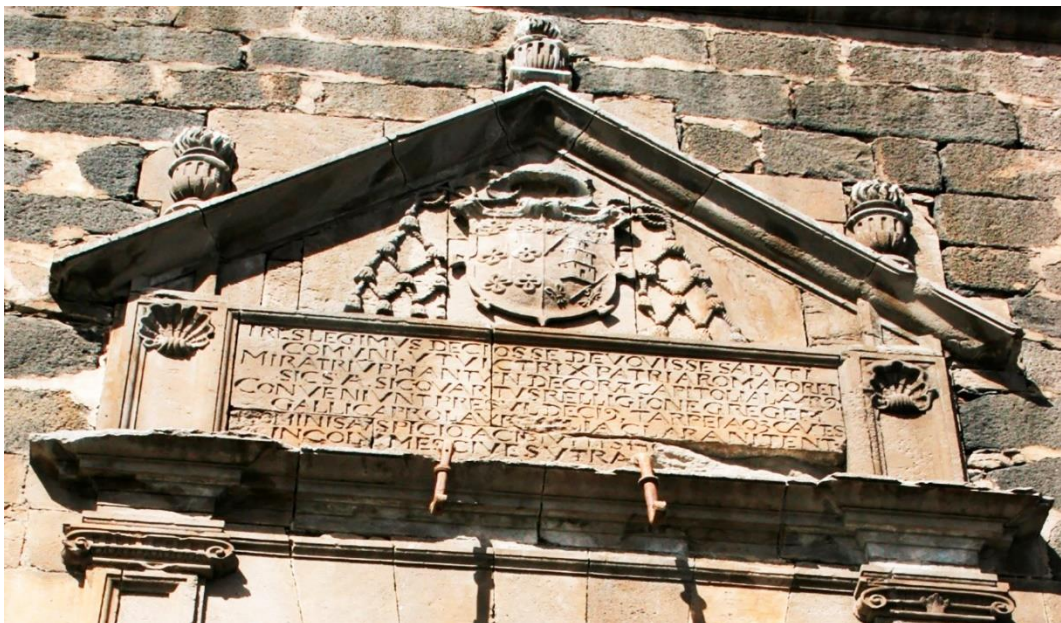
Su amplio espacio interior está dividido en tres naves por columnas de orden toscano sobre las que descansan arcos de medio punto renacentistas, cuyas dovelas esta realizadas con toba rojiza. Las cubiertas son armaduras de estilo mudéjar de par y nudillo; las laterales, además, de limas moamares. El almizate de la nave central está profusamente decorado con lacería y policromía que se extiende también a las naves laterales. Los motivos decorativos oscilan entre los de tema vegetal, querubines en los cuadrales, y figuras antropomorfas, como las

que enfrenta en uno de los tirantes dobles de la nave de la epístola al pez, símbolo del bien, del cristianismo, y la serpiente con patas de dragón, símbolos del mal (odio, envidia, lujuria, herejía). Símbolos del cristianismo y del paganismo, en definitiva.



Imagen: El pez y la serpiente. Tirante del lado de la epístola a los pies del templo

La lectura que nosotros hacemos de estos símbolos, el pez y la serpiente, es que *el cristiano debe utilizar la palabra, predicar, propagando su fe, para combatir los males que le acechan y que están presentes y vigilantes en toda época*¹².



Ya en el exterior destaca su torre con aspecto de fortaleza sólidamente edificada, que recuerda un carácter defensivo. Construida en piedra volcánica negra, presenta en la ventana de su primer cuerpo, coronada con un frontón triangular, relieves e inscripciones latinas alusivas a una fase de la historia de La Palma en que esta fue puesta en entredicho —excomuni3n temporal impues-

¹² DARANAS VENTURA, Facundo: «Nuevos símbolos en El Salvador: El pez y la serpiente. Estudio iconográfico», en *Revista de Estudios Generales de isla de La Palma*. n.º 4 (2008), t. I, pp. 25-33.

ta por la iglesia— por negarse la isla a dejar extraer su trigo para satisfacer la renta del diezmo mientras hubiera necesidad interna, dando lugar a un litigio que duró varios años.

Además de los ya observados, el templo de El Salvador presenta otros símbolos, tanto en el interior como en el exterior, localizados en los huecos de las ventanas. Son los siguientes:



En una de las claves de estos arcos, la correspondiente al más alejado de la entrada principal, se esculpe en relieve una cabeza humana tocada con gorro adornado con elemento vegetal, mientras una gola rodea su cuello. En la misma clave de este arco, pero ya hacia el interior del templo, se talla en relieve también un rostro humano, ahora sin gorro, que sostiene en su boca un posible símbolo eucarístico, un racimo de uvas, como así lo evidencia su tallo. Es probable que se haya querido hacer algún tipo de referencia a la vida mundana contrapuesta a la vida religiosa.

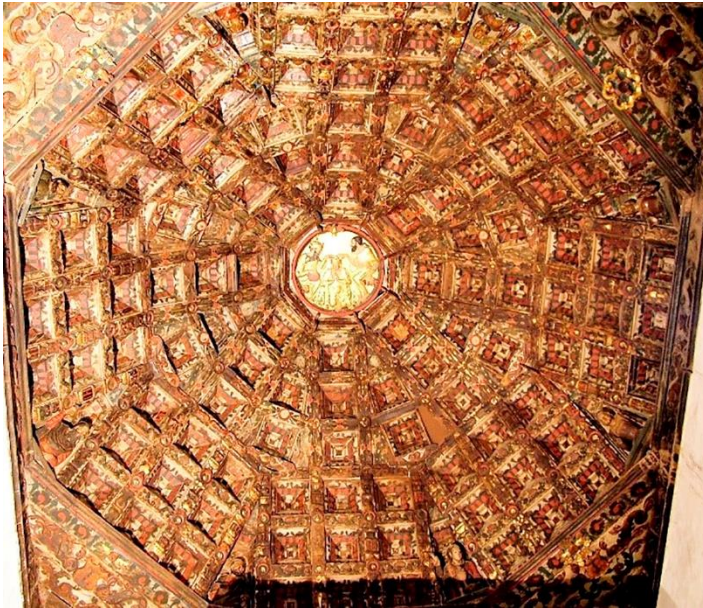
En la clave exterior del otro arco, el más próximo a la entrada principal, se esculpe una paloma que, posada en una rama vegetal, intenta comer su fruto, quizá una piña, flanqueada en las enjutas por los ángeles ya comentados. En la clave de este mismo arco hacia el interior del templo se representa en relieve un ave y un cuadrúpedo, que bien podría tratarse de un cerdo, a no ser por lo excesivamente largo de su cola que, de ser aceptada esta hipótesis, estaría aludiendo al pecado capital de la lujuria. Ambos se encuentran unidos por una gruesa cuerda. Son las dos únicas ventanas que presentan las claves de sus arcos decoradas con relieves simbólicos tanto hacia el exterior como al interior del templo, tal vez queriendo emitir, como ya dijimos, un simbólico mensaje¹³.



¹³ DARANAS VENTURA, Facundo: «Las vidrieras artísticas del templo de El Salvador de Santa Cruz de La Palma», en *Revista de Estudios Generales de la isla de La Palma*, n.º 7 (2017). Actas del III Congreso, 2010 (II), 2017, pp. 253-275.

6. Iglesia de San Francisco

En el otro extremo de la ciudad se encuentra la iglesia de San Francisco, en la que llama la atención, en el campo de los relieves, los esculpidos en la capilla de Montserrat, fundada a mediados del s. XVI por Gabriel de Socarrás y su mujer Ángela de Cervellón. Destaca no solo su techumbre, una de las más relevantes de Canarias en su estilo, sino también el singular arco que la separa del antepresbiterio. En ambos se representan interesantes relieves, labrados en la madera cupular —santos y apóstoles identificados por sus atributos—, y en piedra —San Pedro y San Pablo con los suyos— en la base de las pilastras de dicho arco.



Imagen; Capilla de Montserrat. Izquierda: techumbre cupular de esta capilla. Derecha: Relieve en la base de la pilastra con la imagen de San Pedro con una llave en su mano.

Con la intención de motivar y propiciar la visita-descubrimiento por parte del visitante a estos lugares, no desvelamos la simbología de algunos de estos relieves, dejándola a su curiosidad e interés.

La Real Sociedad Cosmológica conserva y exhibe en sus salas un variado e interesante repertorio de escudos y blasones, tanto de particulares que identificaban sus viviendas con ellos como los escudos de la puerta norte de la ciudad y de otras fortalezas de esta.